

Una senda de edredones: el legado de Bill Stecher

Se conoce como 'edredón' a una colcha compuesta de dos telas sobrepuestas, con un relleno de algodón, lana, plumón o alguna otra fibra entre ambas capas. El relleno esponjoso hace más abrigadora a la colcha, a la vez que permite formar diseños al darle relieve a las costuras que fijan a la capa externa sobre la tela de base. Los edredones se nombran *quilts* en inglés, palabra que deriva del mismo término en latín (*culcita*) del cual se originó 'colcha' en español. Su historia se remonta a la antigüedad: en las excavaciones arqueológicas se han encontrado ejemplos de seda que datan del periodo de 700 a 200 años antes de Cristo en China, y un tapete de lino acolchado, fechado entre los años 100 y 200 de nuestra era, fue hallado en Mongolia. En Europa los edredones más tempranos que se conservan fueron hechos alrededor de 1395 en Sicilia y muestran escenas de la leyenda de Tristán e Isolda con largas inscripciones de texto, todo trabajado en tela blanca relevada.

En nuestro continente, cuatro *quilts* aparecen citados en los inventarios de bienes personales de dos capitanes de la marina a finales del siglo XVII en Massachusetts y Nueva York. A partir de esas fechas, los edredones tuvieron un florecimiento notable en Nueva Inglaterra y después otras regiones de Estados Unidos y Canadá de los años 1700 hasta el presente, dando pie al desarrollo de diversos estilos, entre los que sobresalen el de las mujeres negras del sur, las comunidades religiosas llamadas amish en Pennsylvania y las mujeres polinesias en Hawaii. Según el *Wall Street Journal*, se estima que actualmente hay en nuestro país vecino hacia el norte más de veinte millones de personas que practican el arte de coser edredones. Ninguna otra manualidad parece tener tantos adeptos en Norteamérica.

Es en ese contexto que debemos ubicar la trayectoria artística de Bill Stecher, quien nació en 1942 en Indiana y falleció trágicamente en un accidente automovilístico en la carretera de Oaxaca a Cuacnopalan en 2015. Después de estudiar la licenciatura, Bill trabajó como voluntario en el Cuerpo de Paz en Bolivia, experiencia que selló su compromiso con el trabajo comunitario y que retomaría décadas después en Oaxaca. Al regresar de Bolivia, emprendió una carrera exitosa como arquitecto en la ciudad de Chicago, donde se especializó en diseñar edificios complejos para empresas que requerían centros de trabajo multimodales. Su habilidad para visualizar, organizar y reconfigurar espacios minuciosamente sectorizados de seguro facilitó su capacidad para concebir diseños laboriosos cuando decidió comenzar a coser edredones, inspirado por su hermana. Él aprovechaba el largo viaje en tren desde los suburbios hasta su oficina en el centro de Chicago para recortar y respuntear las telas con las que comenzó a expresarse como artista.

En un principio, Bill siguió el formato tradicional de los *quilts* norteamericanos, con composiciones modulares que se repiten ordenadamente, confeccionadas con recortes rectilíneos de géneros estampados. Su visita a una exposición de edredones creados por mujeres afroamericanas de Gee's Bend en Alabama lo impactó tanto que modificó por completo su estilo, liberándose del esquema convencional. Comenzó a usar recortes curvilíneos para crear diseños que rompen la rigidez geométrica de los viejos *quilts* anglosajones y fluyen con gracia. Al retirarse de la arquitectura, Bill y su esposa Mary dejaron Chicago y se establecieron en San Pablo Etlá. Los colores de Oaxaca significaron un nuevo parteaguas en su trayecto como artista: fue aquí donde elaboró la mayor parte de su obra y fue aquí donde logró las piezas más sorprendentes.

Bill apreciaba profundamente el trabajo de este museo, como nos lo hizo saber en repetidas ocasiones. Nos comentó que algunos de sus edredones habían sido inspirados por textiles que él vio exhibidos en estas salas. Al escoger estos *quilts*, entre muchos otros que él hizo, buscamos precisamente resaltar los vínculos de sus diseños con los tejidos de Oaxaca y de otras regiones de México y del mundo. La exposición que ofrecemos aquí es un homenaje a su memoria, reconociendo su talento y agradeciendo su solidaridad, lo que por desgracia no pudimos hacer en vida. Por fortuna, su espíritu generoso perdura en su obra.

Agradecimientos: Estamos en deuda con Mary Stecher por facilitarnos los edredones que exhibimos junto con la información correspondiente a cada pieza. Damos gracias a Ray Warburton por compartir con nosotros apuntes biográficos y anécdotas entrañables de Bill.

Alejandro de Ávila
Curador
Museo Textil de Oaxaca